

Caridad y política

BEATRIZ BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA

1. Introducción

Dada la realidad actual que reflejan los medios de comunicación nos pudiera parecer que la caridad se opone a política. Pero si lo miramos desde el fundamento y el fin de la política que es la persona humana, encontramos que la caridad es pilar fundamental de la misma.

En mi comunicación trato de como evangelizar en el amor la comunidad política siguiendo al Papa Francisco, que ya en la *Evangelii Gaudium*, en la que expone el programa de su Pontificado, nos recuerda que nadie nos puede exigir que releguemos la religión al ámbito privado sin influencia en el ámbito social ¿quién pretendería acallar el mensaje de Teresa de Calcuta o Francisco de Asís?¹.

La persona humana por su propia naturaleza es social (GS 25), está llamada a vivir en sociedad, no vive en sociedad porque haya nacido en un pueblo o ciudad, sino que el pueblo y la ciudad se forman porque son necesarias al hombre para desarrollarse y alcanzar su plenitud.

En sociedad puesta a su servicio es donde el hombre ha de encontrar la felicidad, que se encuentra en el amor a los otros, pues en la entrega a los otros no en su egoísmo, es donde el hombre consigue su propia realización.

2. La caridad en la política

La caridad social no se agota en las relaciones entre las personas, sino que se inserta en el ámbito social y político.

1 EG 183.

El Papa Francisco nos lo recuerda en su última Encíclica: “El amor, lleno de gestos y de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor”². “Un gobernante que no ama no puede gobernar. Como mucho puede poner un poco de orden, pero no gobernar”³. Por eso también dirá que los gobernados han de hacer de su parte para que los políticos gobiernen bien.

El Compendio distingue con claridad la caridad social y política: “en muchos aspectos el prójimo que tenemos que amar se presenta en sociedad, de modo que amarlo realmente, socorrer su necesidad o su indigencia, puede significar algo distinto del bien que se le puede desear en el plano puramente individual”⁴, es un acto de caridad el acto de amor al prójimo ante su necesidad y lo es también, el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria.

Se ve claramente en la educación, se necesitara que en la familia (el más pequeño grupo social) los padres tengan un tiempo para dedicar a sus hijos educándoles con amor en las virtudes, también en distintas áreas de conocimiento, pero para que los hijos puedan progresar en su maduración, tendrá que existir una organización de la enseñanza, donde reciban una formación de acuerdo con lo querido por sus padres, tendran que existir unas estructuras, y de forma que se eduque a todos los niños, no a unos pocos.

Su relación con la salvación

Nos recuerda la *Gaudium et Spes*⁵. que Dios no nos salva aisladamente, sino constituyendo un pueblo, nos salva unos con otros, nos ha puesto en un determinado lugar y es en él y con los que están ahí que se desarrolla nuestra historia de salvación. No seremos muy santos cuando nos logremos retirar a ese aislado monasterio de nuestros sueños. Seremos santos en la vida diaria con los que nos rodean. Por eso, en nuestra comunidad familiar, social y nacional es donde tenemos que hacer presente el Reino de Dios. A cada uno en la que le ha tocado vivir.

2 LS 231.

3 Misa matutina en la capilla de la Domus sanctae Marthae. *Oremos para que los políticos nos gobiernen bien*. Lunes 16 de septiembre de 2013. Disponible en www.vatican.va, consultado el 24 octubre 2017.

4 PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 208. Madrid: BAC, PLANETA, 2005, pág. 106.

5 GS 32.

Su relación con el bien común

En la *Evangelii Gaudium*, Francisco indica que todos los cristianos están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor⁶ y que no es la misión de un pontífice proponer una solución con valor universal, “incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país”⁷.

Incumbe a todos, pero de modo fundamental a los que se dedican a la política que, como señala el Pontífice, “es una de las formas más preciosas de la caridad porque busca el bien común”⁸, la caridad dirá Francisco siguiendo a Benedicto XVI⁹, “no es solo el principio de las microrelaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas”.

Seguramente el mejor ejemplo sobre el bien común lo podemos encontrar nada menos que en el siglo XIII. En él, Santo Tomás dice que no puede darse el bien propio sin el bien común, de ahí que los antiguos romanos antes preferían ser pobres en un imperio rico a ser ricos en un imperio pobre¹⁰. Es el bien que conseguimos todos juntos, es un actuar personal con la mirada puesta en el bien y en los demás.

En la *Evangelii Gaudium* el Papa se centra en dos cuestiones que le parecen cruciales en este momento de la historia porque considera determinaran el futuro de la humanidad: la inclusión social de los pobres y la paz y el diálogo social, como contribución a la paz.

Me centraré más en la primera de ellas, entresacando lo que constituyen los puntos fundamentales necesarios para que se produzca esa inclusión y que atañe a la actuación de políticos y católicos en la vida pública.

3. La inclusión social de los pobres

Precisamente es al tratar de la inclusión social de los pobres, donde se refiere Francisco a la necesidad de políticos, “políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo”, “políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres”¹¹.

6 EG 183.

7 *Ibid.* 184, OA, 4.

8 EG 205.

9 CIV 2.

10 Sth.III, PII-II, Art 10, C. 47.Madrid: BAC maior, pág. 409.

11 EG 205.

El pontífice se referirá expresamente a la tarea de los políticos de procurar un trabajo digno, educación y cuidados de la salud de todos los ciudadanos. También se refiere a su necesidad de Dios, de apertura a la trascendencia, que les puede ayudar a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.

Las decisiones económicas, si solo atendemos a las cifras del beneficio, prescindiendo de la mirada puesta en el otro y en Dios, terminan produciendo una economía inhumana. Esa es la mirada trascendente a la que se refiere el papa, necesaria para que se de el bien común.

La centralidad de la persona

La economía apoyada en la trascendencia, descansa en un entendimiento del hombre que, solo por el hecho de ser hombre tiene una suprema dignidad. Esa dignidad no se puede conculcar. No se puede supeditar el individuo a los beneficios económicos, por muy bien que marche la economía, si la persona es oprimida acabará en crisis, y la opresión puede venir no sólo viene de la falta de medios económicos, sino también del estrés y la falta de silencio interior que el hombre precisa para su vida.

La dignidad trascendente de la persona fue el centro de su discurso al parlamento europeo. Búsqueda de los derechos de la persona, no del individuo en un sentido individualista que es opuesto al concepto antropológico cristiano. “Se constata amargamente el predominio de las cuestiones técnicas y económicas en el centro del debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica. El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que –lamentablemente lo percibimos a menudo–, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer”. Para poner al hombre en el centro es necesaria la educación que se alcanza en primer lugar en la familia y, luego, en las escuelas y universidades. “La educación no puede limitarse a ofrecer un conjunto de conocimientos técnicos, sino que debe favorecer un proceso más complejo de crecimiento de la persona humana en su totalidad”¹².

12 “Discurso del santo padre Francisco al parlamento europeo”. Estrasburgo: Martes 25 de noviembre de 2014. Disponible en www.vatican.va, consultado el 31 octubre 2017.

Así lo señala Francisco en su Carta a David Cameron con ocasión de la Cumbre del G8¹³ nada más empezar su pontificado: “es necesario asegurar que toda actividad política y económica, nacional e internacional, haga referencia al hombre”, “todas las acciones económicas, como las medidas coyunturales urgentes para resolver la crisis económica mundial, deben ser guiadas por la ética de la verdad, que comprende, ante todo, el respeto a la verdad del hombre, quien no es un factor económico más, o un bien de descarte, sino que tiene una naturaleza y una dignidad no reducible a simples cálculos económicos”.

Francisco ha apuntado, y sirve para los políticos, que nuestra sociedad tiene enormes posibilidades de distracción y consumo que hacen difícil la donación interhumana¹⁴.

No solo son necesarios programas asistenciales, sino “una atención puesta en el otro considerándolo como uno consigo”¹⁵ este amor es lo que diferencia la auténtica opción por los pobres y lo hace diferente de los intereses personales o políticos.

Como vemos, tanto para los políticos como para los ciudadanos en general, lo que se hace necesario, según Francisco, es la mirada a la persona en el amor. No es mero sentimiento, es entrega superando el propio egoísmo. “El pobre cuando es amado, es estimado como de alto valor, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos”¹⁶. Esa cercanía es la que puede liberarle. El pontífice también denuncia que esto es lo que puede hacer que no quede todo en el mar de palabras a que la sociedad de la comunicación actual nos tiene sometidos.

Imagínemos a nuestros políticos superando sus intereses de partido, pensemos en el momento actual en que, no solo en España, campa por sus respetos un nacionalismo excluyente, basado ante todo en intereses económicos. Quizás esto se hubiera podido evitar, si los principales partidos hubieran podido olvidar sus intereses particulares para poner la mirada en el otro.

Francisco, dirigiéndose a los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas¹⁷, denunció la parte de humanidad descartada, para que sus

13 “Carta del santo padre Francisco al primer ministro del reino unido David Cameron con ocasión de la cumbre del G8”. 15 de junio de 2013. Disponible en www.vatican.va, consultado el 31 octubre 2017.

14 EG 196, donde recuerda lo dicho por San Juan Pablo II en CA 41.

15 EG 198.

16 *Ibid.* 199.

17 “Discurso del santo padre Francisco a los participantes en la reunión de la junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas”. Viernes 9 de mayo de 2014. Disponible en www.vatican.va, consultado el 31 octubre 2017.

decisiones no permitan la “economía de la exclusión”, la “cultura del descarte” y la “cultura de la muerte”. Puso de ejemplo a Zaqueo como entrega generosa a las necesidades de los demás: “Jesús no pide a Zaqueo que cambie de trabajo ni denuncia su actividad comercial, solo lo mueve a poner todo, libremente, pero inmediatamente y sin discusiones, al servicio de los hombres”.

La falta de atención espiritual

La *Evangelii Gaudium* se dirige a los miembros de la Iglesia Católica, por eso Francisco hace una tajante llamada a favor de la atención espiritual a los pobres¹⁸, es la “peor discriminación que sufren”. Ellos tienen una especial apertura a la fe, necesitan a Dios. “La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria”.

Los pobres deben ser objeto de atención especial, no caben excusas de otros quehaceres más importantes. De modo coloquial, manifiesta su temor de que esta advertencia quede en mera teoría, pero quiere que busquemos en esta realidad nuevos caminos.

Luchar contra las causas estructurales de la pobreza

En la *Evangelii Gaudium* para resolver la pobreza apunta a la renuncia a la autonomía absoluta de los mercados, la especulación financiera y las causas estructurales de la inequidad¹⁹.

La dignidad de la persona y el bien común deberían estructurar toda política económica²⁰. No se puede aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral²¹.

Precisamente es la centralidad de la persona evita confundir el bien común de la utilidad general. No se puede entender el bien común con la adición de un máximo de utilidades individuales a satisfacer²².

De ahí que hagan falta empresarios y políticos para sanar las raíces de los males y no las apariencias. Aquí se encuentra su principal llamada a los políticos a la que antes me he referido, políticos a quienes duela la vida de los pobres. Y es necesario rehabilitar la política porque es necesaria para

18 EG 200.

19 *Ibid.* 202.

20 *Ibid.* 203.

21 *Ibid.* 204.

22 MARTÍN PUERTA, A., SANTOS RODRIGUEZ, P. *Manual de Doctrina Social de la Iglesia para universitarios*. CEU, 2ª edic. pág. 37.

la construcción de la sociedad, “una política que logre cada vez más y mejor la participación de las personas, evite el elitismo y erradique la pobreza”²³.

Al dirigirse a las autoridades Filipinas, hizo hincapié en que para construir una sociedad moderna son necesarios líderes políticos que se han de distinguir por su honestidad, integridad y compromiso con el bien común. “La reforma de las estructuras sociales que perpetúan la pobreza y la exclusión de los pobres requiere en primer lugar la conversión de la mente y el corazón”²⁴.

Y esto lo traslada a una economía global, la propia del momento actual, en que todo acto económico repercute en el todo. El bienestar económico de todos los países y no sólo de unos pocos²⁵.

A los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas²⁶ les indica, siguiendo a sus antecesores, que el progreso económico y social equitativo solo se puede obtener uniendo las capacidades científicas y técnicas con un empeño solidario constante. A este desarrollo equitativo deben contribuir la acción internacional, la redistribución de los beneficios económicos por parte del Estado y la indispensable colaboración de la actividad económica privada y la sociedad civil.

En la *Laudato Si'*²⁷ se refiere a las asociaciones que, sin estar directamente en la política, trabajan en favor del bien común, preocupándose por algo (un edificio, una fuente, un monumento, una plaza,..) que es de todos. Ellas contribuyen a crear el necesario tejido social. Así se cuida la calidad de vida de los más pobres con la conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado.

Su grito no se dirige solo a políticos o instituciones, “cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir sin ocuparse de que los pobres vivan con dignidad y de incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos”²⁸.

23 “Discurso del santo padre Francisco a la clase dirigente de Brasil”. Teatro Municipal de Río de Janeiro: sábado 27 de julio de 2013. Disponible en www.vatican.va, consultado el 31 octubre 2017.

24 “Discurso del Santo Padre en el Encuentro con las autoridades y el cuerpo diplomático”. Rizal ceremonial Hall del Palacio Malacañán, Manila: Viernes 16 de enero de 2015. Disponible en www.vatican.va, consultado el 31 octubre 2017.

25 La llamada de los Papas a la caridad en las relaciones entre países a nivel es una constante desde la *Pacem in Terris*, respondiendo a la realidad social.

26 “Discurso del santo padre Francisco a los participantes en la reunión de la junta de los jefes ejecutivos de la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas”.

27 LS 232.

28 EG 207.

Con estilo coloquial y humildemente, hace una petición de perdón a los que se puedan sentir ofendidos por esas palabras, pues la expresa “con afecto y con la mejor de las intenciones, lejos de cualquier interés personal o ideología política”²⁹.

Se comprende que pida perdón pues todos nos podemos sentir aludidos por sus palabras, es la crítica de Cristo a los fariseos. Seguramente por eso la expresión “mundanidad espiritual” ha tenido tanto éxito.

Luchar contra el individualismo egoísta para atender la fragilidad

Señala a los más frágiles, en el modelo “exitista” y “privatista” donde no parece tener sentido invertir en los que no aportan beneficios inmediatos: “los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos”³⁰.

Entre los débiles pone especial énfasis en las diversas formas de trata de personas³¹, las mujeres³², los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos³³ y el conjunto de la creación³⁴.

Su último llamamiento a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos como San Francisco de Asís³⁵, es un anticipo de lo que luego será la Encíclica *Laudato si* de 24 de mayo de 2015³⁶.

Quiere con esto llamar la atención de los que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, para que puedan liberarse de esas cadenas. Es la misma llamada que hizo diez años antes su predecesor San Juan Pablo II a Europa³⁷.

Francisco propone continuamente sustituir doctrinas por experiencia: “Si el hombre manifiesta su humanidad en la comunicación, en la relación, en el amor hacia sus propios semejantes, las diversas Naciones pueden relacionarse entorno a objetivos y acciones compartidas”, “el servicio así, no es sencillamente un compromiso ético o una forma de voluntariado, ni un objetivo ideal, sino una elección fruto de un vínculo

29 *Ibid.* 208.

30 *Ibid.* 210.

31 *Ibid.* 211.

32 *Ibid.* 212.

33 *Ibid.* 213.

34 *Ibid.* 215.

35 *Ibid.* 216.

36 LS 228.

37 S. JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa* 8.

social basado sobre ese amor capaz de construir una nueva humanidad, un nuevo modo de vivir. No será haciendo prevalecer la razón de Estado o el individualismo como eliminaremos los conflictos o daremos a los derechos de la persona la justa ubicación. El derecho más importante de un pueblo y de una persona no está en el no estar impedido de realizar las propias aspiraciones, sino en realizarlas efectiva e integralmente. No basta con evitar la injusticia, si no se promueve la justicia. No es suficiente proteger a los niños del abandono, de los abusos y de los malos tratos, si no se educan a los jóvenes a un amor pleno y gratuito por la existencia humana en sus diversas fases, si no se dan a las familias todos los recursos que necesitan para realizar su imprescindible misión, si no se favorece en toda la sociedad una actitud de acogida y de amor por la vida de todos y cada uno de sus miembros”³⁸.

4. El bien común y la paz social

La paz surge del desarrollo integral de todos para ser duradera. Es una llamada a una acción efectiva, no quedarse en palabras: “las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz”³⁹. Una paz que no surja del desarrollo de todos, será semilla de violencia⁴⁰.

Al tratar de este apartado, Francisco recuerda la obligación moral de participar en la vida política, haciéndolo como ciudadano de un pueblo, no como masa arrastrado por las fuerzas dominantes⁴¹.

Dirigido a todos, se refiere a cuatro principios⁴² que brotan de los grandes postulados de la DSI, todos ellos de eficacia práctica y aplicables tanto a la acción pastoral como a la acción política⁴³.

El tiempo es superior al espacio: hay que trabajar a largo plazo, la preocupación por obtener resultados inmediatos producen un rédito político fácil y poco duradero, pero no construyen los pueblos.

38 Prólogo del papa Francisco al libro del cardenal Tarcisio Bertone sobre la diplomacia pontificia, *De-safío para el futuro. L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española. Año XLV, n. 46 (2.3339): Viernes 15/11/2013. Disponible en www.vatican.va, consultado el 31 octubre 2017.

39 EG 218.

40 *Ibid.* 219.

41 *Ibid.* 220.

42 *Ibid.* 222-237.

43 *Ibid.* 236.

La unidad prevalece sobre el conflicto: la mejor manera de situarse ante el conflicto es aceptarlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. La amistad social, la solidaridad pueden engendrar una unidad pluriforme, es en la unidad del Espíritu donde se pueden armonizar todas las diversidades.

La realidad es más importante que la idea: No se puede vivir en la teoría alejada de la práctica. Sucede lo mismo en la política que en la evangelización (poner en práctica la Palabra, realizar obras de justicia y caridad). Por eso se da tanta importancia al testimonio.

El todo es superior a la parte: hay que prestar atención a lo global para dejarse interpelar por lo diferente, y lo local para tener los pies en la tierra. Importancia del principio de subsidiariedad, del reconocimiento de que todos tenemos algo valioso que aportar a la sociedad en la que vivimos.

5. El diálogo social como contribución a la paz

Como contribución de la Iglesia a la paz, el papa apunta al diálogo con los estados, con la sociedad y con los otros creyentes proponiendo los valores fundamentales que luego puedan traducirse en acciones políticas.

Conclusión

Si examinamos lo hecho por la Iglesia en su acción directa, que es justo el aspecto a que se dedica este Congreso de Católicos y Vida Pública, nos damos cuenta que el número inmenso de católicos y la enorme obra social de la Iglesia no se corresponde con la legislación contraria a la vida y los valores fundamentales de la existencia en los más poderosos estados de la tierra.

Es necesario que tenga repercusión social el hecho de que esa labor de la Iglesia se funda en el amor a Dios y al prójimo. Qué no se quede en datos y cifras, qué siempre son buenos de conocer, sino que vaya más allá y deje ver la profunda transformación que se opera en el donante y el que recibe al producirse la comunión en la entrega.

Como hace Francisco, tenemos que alejarnos de transmitir solo contenidos para centrarnos en la experiencia, en el amor, que es mucho más que un sentimiento. Si no logramos esto, las leyes seguirán yendo por un lado y la caridad por otro.

De ahí que en el campo de la política, al igual que en todos demás, sean necesarios evangelizadores con espíritu, que se abren a la acción del

Espíritu Santo, donde “no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón”⁴⁴. El primer motor es el amor a Jesús que nos hace sentir la necesidad de hablar y dar a conocer al amado. Si no sentimos el deseo de comunicarlo, debemos orar para pedirle que vuelva a cautivarnos y nos lance a comunicar su vida nueva. “Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás”⁴⁵.

44 *Ibid.* 261.

45 *Ibid.* 264.